

Oración a Nuestra Señora del Pilar por San Juan Pablo II (1982)

Dios te salve María,
Madre de Cristo y de la Iglesia!
¡Dios te salve,
vida, dulzura y esperanza nuestra!

A tus cuidados confío esta tarde
las necesidades de todas las familias de
España,
las alegrías de los niños, la ilusión de
los jóvenes,
los desvelos de los adultos, el dolor de
los enfermos
y el sereno atardecer de los ancianos.

Te encomiendo la fidelidad
y abnegación de los ministros de tu Hijo,
la esperanza de quienes se preparan para
ese ministerio,
la gozosa entrega de las vírgenes del
claustro,
la oración y solicitud de los religiosos y
religiosas,
la vida y empeño de cuantos trabajan por
el reino de Cristo en estas tierras.

En tus manos pongo la fatiga
y el sudor de quienes trabajan con las suyas;
la noble dedicación de los que transmiten su
saber
y el esfuerzo de los que aprenden;
la hermosa vocación de quienes con su
ciencia
y servicio alivian el dolor ajeno;
la tarea de quienes con su inteligencia
buscan la verdad.

En tu corazón dejo los anhelos de
quienes,
mediante los quehaceres económicos,
procuran honradamente la prosperidad
de sus hermanos;
de quienes, al servicio de la verdad,
informan y forman rectamente la
opinión pública;
de cuantos, en la política, en la milicia,
en las labores sindicales o en el servicio
del orden ciudadano,
prestan su colaboración honesta
en favor de una justa, pacífica y segura
convivencia.

Virgen Santa del Pilar:
Aumenta nuestra fe,
consolida nuestra esperanza,
aviva nuestra caridad.

Socorre a los que padecen desgracias,
a los que sufren soledad, ignorancia,
hambre o falta de trabajo.

Fortalece a los débiles en la fe.
Fomenta en los jóvenes la disponibilidad
para una entrega plena a Dios.

Protege a España entera y a sus pueblos,
a sus hombres y mujeres.
Y asiste maternalmente, oh, María,
a cuantos te invocan como Patrona de la
Hispanidad.

Amén